NECROLOGIA

DON JESUS GURIDI BIDAOLA

POR

FEDERICO MORENO TORROBA

D. Jesús Guridi Bidaola.

A todos los miembros de esta Corporación, y muy singularmente a quienes formamos parte de la Sección de Música, nos ha conmovido profundamente el súbito e inesperado fallecimiento del que fue sincero, leal y cordialísimo amigo de todos: D. José Guridi. Como persona y como artista, se granjeó el afecto unánime de cuantos lo trataban y de cuantos, aun sin conocerlo personalmente, se entusiasmaban con la copiosa y excelente producción brotada de su pluma, u oyéndole actuar como organista de prestigio singular. Guridi representa un verdadero jalón en la música española del presente siglo, como habrá de reconocerse en el porvenir.

Era Guridi un gran músico y un auténtico músico, todo inteligencia y todo corazón. Desde su juventud esas dotes le granjearon la atención y los estímulos más valiosos. Había nacido en Vitoria —la ciudad que le ha proclamado hijo predilecto— el 25 de septiembre de 1886. Pertenecía a una familia de músicos. Fue su bisabuelo aquel D. Nicolás Ledesma, de grata memoria. Inició los estudios musicales con su madre, que le enseñó solfeo y piano. Practicó los de armonía en Madrid con D. Valentín Arín —otro miembro de nuestra Corporación— y los concluyó en Bilbao —la capital que habría de nombrarle hijo adoptivo muchos lustros después— con Sáinz Basabé. Pensionado por la Diputación bilbaína, marchó al extranjero para ampliar sus enseñanzas artísticas. Durante dos años fué alumno de la "Schola Cantorum" de París, siendo ahí Deceaux y Seriey sus profesores respectivos de órgano y composición. Pasó luego a Bruselas, donde tuvo como profesor al eminente organista y compositor Joseph

Jongen. También hizo estudios especiales de instrumentación en Colonia con Neitzel. Cuando regresó a Bilbao, tras larga residencia en el extranjero, fué nombrado profesor de órgano en la Academia de Música. Fundado allí el Conservatorio de Música en 1927, fué designado al punto catedrático de Armonía en ese centro docente. Aquella capital norteña le tuvo durante quince años como Director de la Sociedad Coral Bilbaína, que era y sigue siendo uno de los Orfeones más prestigiosos de nuestro país. Simultaneó esas labores con la de organista, primeramente en la iglesia de San Juan y después en la Basílica de Santiago Apóstol.

Tomó nuevos rumbos la vida de Guridi al dejar aquella población, amante de la música cual pocas, para establecerse en Madrid, llegado el año 1939. En la capital española perteneció desde entonces al claustro del Conservatorio, saliendo excelentes profesores de su clase de órgano. Al quedar vacante la Dirección de este Conservatorio Nacional de Música, fué designado Director del mismo, y una vez jubilado por cumplirse la edad reglamentaria que le impedía seguir en el ejercicio activo de sus tareas docentes, continuó desempeñando el cargo de Director hasta la hora de su muerte.

Como compositor, Guridi triunfó muy pronto con una serie de obras que, al principio, constituían una exaltación del país vasco, probándolo así sus dos primeras producciones de altísimo relieve: las óperas "Mirentxu" y "Maya", estrenadas ambas en Bilbao en los años 1910 y 1920, respectivamente. Su producción sinfónica "Una aventura de Don Quijote" fué galardonada por el Círculo de Bellas Artes de Madrid. Atraído por la música escénica, obtuvo un triunfo resonante y duradero con la zarzuela "El caserío" en 1926; y a esta producción siguieron otras más, especialmente "La Meiga", "Mandolinata" y "Peña Mariana".

Creó bellas obras para orquesta, especialmente "Sinfonía pirenaica" y "Diez melodías vascas"; para música de cámara, entre ellas un cuarteto premiado en el Concurso Nacional de 1949-50; numerosas piezas pianísticas, orgánicas y para la voz, resaltando entre estas últimas aquel poemita titulado "Así cantan los niños", y algunas canciones inspiradas en el

folklore de varias regiones españolas; misas y otras producciones para el culto.

Su conocimiento del folklore popular de la región que le había visto nacer, fué cantera inspiradora de muy diversas producciones que se aplauden con entusiasmo, y le inspiró el discurso de recepción académica cuyo título dice: "Canto popular como materia de composición musical"..

Merced al mecenazgo e intervención del Marqués de Bolarque, decidió Guridi componerse música zarzuelística, haciendo su aparición, bajo este aspecto, con "El caserío". Entregado celosamente a esta labor, la concluyó en el breve espacio de mes y medio. Fué tan grande el éxito, que esta zarzuela se representó más de cien veces, con la particularidad de que Guridi asistió siempre a la audición, permaneciendo entre bastidores, lo cual demuestra el fondo ingenuo y casi infantil de su carácter.

En su paso por la Sociedad de Autores, como miembro directivo de la misma, no dejó de asistir a los Consejos ni a las Juntas. Guardaba un silencio reconcentrado, como si permaneciese absorto; pero cuando llegaba el momento de emitir su opinión, la formulaba con un juicio exacto y certero. Al frente del Conservatorio, como Director del mismo, mostró incansablemente aquella bondad y aquella benevolencia que eran preciosísimas dotes de su espíritu. En nuestra Corporación asistió con la mayor asiduidad a sus sesiones plenarias e intervino con lucidez en la Sección de Música. Cuando se le felicitaba corporativamente por homenajes de que había sido objeto en diversas circunstancias y por diversos motivos, daba las gracias con una sencillez y una humildad dignas del mayor encomio.

Por ser así este gran artista que se llamó Jesús Guridi, todos hemos de lamentar su inesperada desaparición, producida cuando nuestro compañero conservaba en toda plenitud su espíritu creador, por lo que se podían esperar de él otras producciones tan excelentes como aquellas, bien numerosas, que le habían colocado a tan gran altura en el mundo musical español.